

EL VALOR DE DON QUIJOTE.

Gülsün Əliyeva

Cervantes fue un escritor de pluma facil, un experimentador literario que ensayaba muchos géneros. Si los libros de caballerios existentes eran deficientes-glorificando falsos héroes extranjeros, lascivos varios de ellos-por que no escribir el mismo un libro ejemplar? Para el experto canónigo de Toledo, el genero ofrece un gran potencial desaprovechado.

Los libros de caballeris, dice el canonigo, ofrecian materia “para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde sin empacho alguno pudiese correr la pluma Describiendo naufragios, tormentas, rencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren...; alli una hermosisima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; aculla un desaforado bárbaro fanfarrón; acá un principe cortes, valeroso y bien mirado Representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores. Ya puede mostrarse astrologo, ya cosmógrafo excelente, ya musico, ya inteligente en las materias de estado, tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante, si quisiere. Puede mostrar... todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en un solo, ahora dividiéndolas en muchos.

Cervantes merece el título de primer historiador de la literatura española, en aquel momento la más desarrollada literatura de Europa. Repasa la poesía en La Calatea y el Viaje del Parnaso; comenta la evolución del teatro español en el prólogo a sus Ocho comedias; discute el teatro y mas el nuevo y español género de la novela en la Primera Parte del Quijote; se presenta como innovador en el prólogo a las Novelas ejemplares. Ningún documento anterior, como las “cartas-proemio” del Marqués de Santillana y de Boscán, tiene tan anchas miras o tanta conciencia histórica.

Para Cervantes, la literatura es importantísima. Nos divierte, y al hombre le hacen falta legítimas y sanas diversiones; “no es posible que esté siempre el arco armado”,

afirma. Más importante, la literatura nos enseña cómo vivir, y sus enseñanzas son más sentidas y profundas que las de un tratado. La lectura nos cambia. Importa, entonces, leer correctamente, leer o ver en el escenario, o la pantalla obras que nos transformen de un modo positivo. Comparten la responsabilidad el lector, el autor y los editores y productores teatrales. En el caso de lectores torpes, que no saben distinguir entre literatura buena y mala, la responsabilidad autorial y editorial es doble.

La literatura buena es verdadera, y la verdad es santa, según principio del predilecto de Cervantes entre los padres de la Iglesia, San Agustín. El término “verdadero” tiene dos significados. En su sentido más estricto, lo verdadero es lo histórico, y el autor verdadero es, entonces, el historiador. Cervantes tenía mucho respeto para la historia, y tiene que haberla leído extensamente. Por boca del canónigo de Toledo, uno de sus más sabios personajes, recomienda la lectura histórica a los lectores del Quijote.

Pero la historia tiene un defecto. Para ser verdadera, tiene que contar las imperfecciones así como las virtudes. La historia puede facilitar muy malos ejemplos. También, hay menos libertad para el historiador que para el novelista, y menos rendimiento en cuanto al prestigio o fama.

La literatura de creación, empero, ofrece perspectivas más anchas. Igual que el pintor, una comparación que Cervantes hace a menudo, el autor de literatura imaginativa puede crear sus mundos según su voluntad. Aunque el tema de su cuadro o novela sea ficticio, todavía puede ser verdadero. Se aproxima a la verdad por ser verosímil, o en término más familiar hoy día, realista. La obra más realista, entonces, es la más verdadera, y por ello la más sana. También puede ser verdadera en el sentido de presentar una verdad moral.

Según Cervantes, la literatura de su época estaba corrompida. Que fuera mala estéticamente, desproporcionada y mal escrita, era lo de menos. Era mentirosa, y no sólo en el sentido de no ser histórica. También lo era porque contenía absurdos que jamás pudieron haber sido. Era falsa además por su inmoralidad, pintando, por ejemplo, una exagerada lascivia femenina y una sexualidad libre de embarazos y enfermedades. Para el colmo, esta literatura mentirosa, que pudiera haber sido honra de la nación, afirmaba descaradamente su veracidad, engañando activamente a los lectores. Aunque no era lo único tipo-otro sería la comedia-el más difundido e influyente de esta literatura corrompida lo constituían los libros de caballerías, lectura predilecta del ignorante vulgo. Ésta era la literatura que mejor se pagaba, y no faltaban autores dispuestos a escribir lo que el gran público pedía, y no lo que unos pocos ingeniosos habrían estimado.

Cervantes no era, con mucho, el primero en oponerse a dichos libros. Al contrario, fueron objeto de una serie ininterrumpida de ataques a través del siglo XVI. Los escritores moralistas y los padres de la familia pedían insistentemente su prohibición. Señalaban sobre todo su sensualidad y su presentación favorable de las relaciones

sexuales prematrimoniales. Recurso frecuente de los libros de caballerías que sacaba de quicio a dichos padres y curas era el matrimonio secreto; el juramento ante Dios de los interesados, como máximo una criada por testigo, seguido del goso carnal. Tal posiblemente desastrosa burla de la autoridad patriarcal y eclesiástica era intolerable.

Cervantes también se oponía a la sexualidad desenfrenada de algunos de dichos libros, que eran, junto con Celestina, los más lascivos del mercado y a veces hasta calificables de literatura erótica. Ya mencioné su original medida de describir las obras del autor más licencioso, Feliciano de Silva, para que no se leyeran, como ininteligibles. Cervantes no compartía la opocision teórica de la Iglesia a la sexualidad, ni concebía la virginidad como un estado superior. Todo lo contrario. Pero se preocupaba ante el problema real de las mujeres y niños desamparados. También Cervantes estaba preocupado con el problema del matrimonio rápida y malamente contraído, en una época sin divorcio.

Hasta aquí Cervantes y los escritores moralistas estaban de acuerdo. Pero Cervantes añade otra crítica; los libros de caballerías, y la caballería andante que celebran, eran antinacionales. Ninguno de ellos se ubica en territorio español. Ninguno celebra una hazaña o un héroe españoles, con sus mentiras hacían que la verdadera caballería española, las auténticas hazañas y héroes, se menospreciaran. Glorificaban mendaz y exageradamente las glorias de extranjeros inexistentes, dando preferencias a los franceses. Las falsas hazañas de los franceses, de las cuales también hay muchas en el Orlando furioso, ofendían enormemente a Cervantes.

Nuestro aprecio de Don Quijote es diferente del de Cervantes. Los libros de caballerías no representan ningún peligro hoy, pues viven casi exclusivamente como apostillas a Don Quijote, como materiales para entenderlo mejor. Ningún lector moderno lee a Amadís de Gaula antes de leer a Cervantes.

El 'provecho' que Cervantes incorporó a la obra también es de un interés reducido. Hay juicios que parecen eternos, como 'la libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos', pero muchos otros no lo son. Su visión religiosa del mundo y del matrimonio ya es arcaica, hay juicios ofensivos, como 'la mujer es animal imperfecto'.

Muchos de los principios literarios presentados en Don Quijote son también imperecedores. Los mismos problemas continúan. Los libros, incluidas las novelas, tienen influjo en nuestras vidas, y el autor y lector comparten la responsabilidad de la lectura positiva. Son numerosos los reportajes populares o televisivos que engañan a los lectores o espectadores, ofreciendo como ciertos los datos que el espectador quiere y está dispuesto a pagar. La pornografía presenta una visión de la mujer como ser promuscuo que no corresponde sino con la imaginación de sus muchos consumidores. Pero la forma que estos principios toman en Don Quijótese presentan en el contexto de discusiones de libros hoy olvidados-solo es accesible a los eruditos.

También el humor de la obra, tan apreciado por los primeros lectores, tiene importancia reducida hoy. En contraste con el mundo de Cervantes, hoy abundan las obras de humor. Mucho del humor de Quijote ha perdido su fuerza y hasta su sentido, con el olvido del contexto cultural. También es forzoso confesarlo, hay humor muy primitivo en Don Quijote, simples bufonadas.

Por consiguiente, los entusiastas de siglos posteriores encuentran en Don Quijote algo diferente de lo que puso en él Cervantes. Incluso estos lectores, algunos de los cuales leen la obra varias veces, toman apuntes y escriben guías para nuevos lectores, ven y aprecian cosas que no percibió el primer público, cuya lectura fue más superficial. El libro que merece el status de 'un clásico' tiene que gustar a lectores de diferentes épocas, y será siempre algo diferente de lo que su autor quería.

A través del prisma de Don Quijote tenemos contacto con uno de los hombres más sabios de todos los tiempos. Cervantes había leído muchísimo, era su principal diversión. Había viajado extensamente dentro y fuera del país. Participó en la gran batalla de Lepante, en la cual perdió el uso de una mano, sufrió cinco años de cautiverio en otra cultura, aprendiendo 'paciencia en las adversidades'. Pocos autores de novelas han leído o viajado tanto como él. Es por ello que declara su capacidad para tratar del 'universo todo' Aparecen en Don Quijote hartos recuerdos de sus viajes y de sus lecturas.

Don Quijote está libre de los defectos que Cervantes vio en los libros de caballerías. No es lascivo, no tiene encantamientos, no presenta aventuras increíbles ni 'fabulosos disparates'. Su estilo no es duro, no tiene increíbles hazñas, ni huye de la verosimilitud e imitación. Todo lo contrario.

Libre de estas tachas, pueden relevarse, Don Quijote los atractivos de los libros de caballerías de que es un notable descendiente y heredero. Igual que ellos, ofrece al lector una fantasía bonita y descansada. La vida de don Quijote, en cuando deja de provocar al mundo a represalias físicas, es muy gozosa. Viaja en compañía grata, conoce mundo y gente, vive sin responsabilidades. Ésta seguro de sí mismo. Aunque sea de un sueño, está enamorado. Gana fama- incluso figura en un libro- y es conocido por todo el país.

Casaldueiro Joaquín: Sentido y forma del " Quijote", Madrid 1949

Canavaggio, Jean; Cervantes Madrid, Espasa - Calpe 1987

Serrano Vicen Ramón; Ruta y patria de Don Quijote. Zaragoza, Librería General

1972

El " Quijote" en la 'Historia de España de Menéndez Pidal, Madrid, Espasa 1987

**Əliyeva Gülsüm Rəşid qızının təqdim etdiyi
“El valor de Don Quijote” adlı məqaləsinə**

RƏY

Bu məqalədə dahi yazıçı Servantesin “Don Quijot” romanının ispan ədəbiyyatına etdiyi böyük təsirindən bəhs edilir.

Müəllif “El valor de Don Quijote” adlı məqaləsində tədqiqat obyekti üçün götürdüyü mövzunu ətraflı araşdıraraq, zəngin dil materialından istifadə etmişdir. Bundan başqa müəllif müxtəlif mənbələrə istinad etmiş, fikrini daha da aydınlaşdırmaq üçün bu mənbələrdən maraqlı nümunələr gətirmişdir. Bütün bunları nəzərə alaraq, Əliyeva Gülsüm Rəşid qızının təqdim etdiyi “El valor de Don Quijote” adlı məqaləsini verilmiş tələblərə müvafiq hesab edib, bu məqalənin çap edilməsini məqsədə uyğun sayıram.

“İspan dili” kafedrası

B.ım. Rəhimə Məmmədova